

*Etapas  
Del Desarrollo  
Psicológico  
Del Ser Humano.  
Parte II*

## © 2017 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

*Primera edición: agosto 2017*

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com  
www.vidadeiglesia.org  
vidadeiglesiaorg.blogspot.com  
[asesalegal@gmail.com](mailto:asesalegal@gmail.com)

**EL-010817-019**

# **Etapas Del Desarrollo Psicológico Del Ser Humano. Parte II**

---

## **De los 4 A Los 8 Años: El Despertar De La Conciencia Social.**

### **Lo que nos dice la Psicología:**

Si entendemos quienes somos y cómo nos desarrollamos, inevitablemente tendremos mejores resultados como seres humanos. Ya vimos las dos primeras etapas del desarrollo del ser humano; a la primera le llamamos: “Etapa Sensorial”, la cual se da entre los cero y los dos años de edad. Luego vimos la segunda etapa a la que llamamos: “El despertar de la conciencia” que se da entre los dos y los cuatro años de edad. Estas dos primeras etapas son la vivencia de lo que tuvimos en nuestro hogar, es decir, todo nuestro mundo y nuestra experiencia en ese tiempo fue lo que vivimos en el hogar en el que nacimos.

En esta ocasión vamos a ver la tercera etapa del desarrollo psicológico del ser

S

E

M

A

N

A

-

1

-

humano, a la cual le llamaremos: “El despertar de la conciencia social”. En esta etapa, el círculo de nuestra vida ya no es sólo el hogar, sino que se nos despierta la necesidad de ser parte de la sociedad que nos rodea. En esta etapa dejamos de ser niños individuales debido a que tomamos conciencia que hay un mundo a nuestro alrededor. Es en este momento de la vida en el cual nos damos cuenta que existen diferentes grupos sociales a los que debemos asociarnos. El primer grupo social al que el niño se integra es su hogar, ya que antes de esto no tenía tal conciencia de tal grupo social al que pertenecía. Es por eso que un hogar normal, bien estructurado e integrado por un papá que es la cabeza y una mamá sumisa al esposo, donde hay respeto y demás virtudes cristianas, permitirán al niño desarrollarse en un ambiente adecuado.

Entendiendo estas cosas, yo insto a los padres a que guarden y cuiden el vínculo matrimonial, pues, el fin del matrimonio es engendrar y criar a los hijos. La relación marital, la intimidad y demás cosas deleitosas que se producen en la relación de pareja son sólo el medio que Dios nos dejó para preservar la especie de la raza humana. Si los cambios hormonales, que son como un imán entre un hombre y una mujer, no existieran, tiempo hace que ya nadie tuviera la necesidad de estar en pareja, y por lo tanto, se

extinguiera la especie humana. Es tal necesidad física la que coadyuva a que un hombre y una mujer estén juntos y cumplan así el propósito de criar hijos. No está de más advertir a las parejas que cuiden sus matrimonios y siempre busquen la vía de solucionar sus problemas, pues, el divorcio es algo lamentable; tal decisión alterará el futuro de los hijos, sobre todo cuando éstos se encuentran en el período de su formación psicológica.

Cuando el niño entra a la etapa del “despertar de la conciencia social”, su vida cambia, él deja de ser un individuo, ahora cobra conciencia de que tiene que socializar con los diferentes grupos con los que tiene contacto. En estas edades hay cambios constantes en la manera de ver la vida, al llegar aproximadamente a los cinco años el niño despierta a una realidad social, él se da cuenta que no está solo. Esta realidad psicológica ha sido aprovechada aun por los diferentes movimientos revolucionarios en el mundo, pues, ellos reclutan en sus grupos a niños; ellos saben que a esa edad se está despertando en los niños la necesidad de formar parte de una sociedad, y por lo tanto, en el futuro esos niños serán la base de su organización.

El deseo de socializar es algo innato y muy profundo en el corazón del hombre, pues, allí logra dejar de sentirse sólo, se integra a una sociedad, y sobre todo, determina cual es su posición en los diferentes grupos sociales a los que pertenece. Si el niño vive esta etapa en un matrimonio estable, su primer grupo social obviamente será papá, mamá y sus hermanos. En esta etapa los padres ya no son solamente los sustentadores, o los cuidadores del niño, sino que ellos vienen a significar su primer grupo social. Después del círculo familiar, surgirán otros grupos importantes como los amigos de la escuela, los amigos con los que hace deporte, los vecinos, los hijos de los amigos de sus padres, etc. De esta manera en cada ser humano se va despertando la necesidad de integrarse a los grupos sociales que se les van apareciendo en el camino.

La finalidad en esta etapa es que el niño defina en un mayor grado su personalidad. A esta edad los infantes deben tener mayor conciencia de sí mismos en torno a la sociedad en la que viven. La socialización es parte del desarrollo de la identidad de cada persona. El ser humano no necesita sólo saber quien es como individuo, sino necesita saber quien es en cuanto a la sociedad en la que vive.

Cuando el niño busca integrarse a los diferentes grupos sociales, también adopta los comportamientos que estos tienen. De pronto llega el tiempo en el que algunos niños no quieren estar con sus padres, pues, se sienten más identificados con algún otro grupo de amigos. Muchos padres, al ignorar que esta etapa es parte normal de la vida, se sienten frustrados porque sus hijos prefieren a sus amigos, pero en realidad no es que no los quieran, es sólo que en esa edad se sienten más cómodos con otros grupos sociales. Ante tal realidad, los padres deben ser cuidadosos con las amistades que sus hijos frecuentan a esta edad, pues, eso va a definir sus valores en el futuro.

Cada grupo social va a proponerle ciertas condiciones al niño, y él sabe que cumpliendo tales propuestas será aceptado en el grupo; y viceversa, si el niño rechaza, o incumple tales propuestas, no tendrá aceptación. Hay una ideología colectiva que se deja ver en todos los grupos sociales; por ejemplo, cuando visitamos un pueblo nos damos cuenta que aunque sea de nuestro mismo país, tienen una manera de comportarse bien marcada. Dicha ideología colectiva es la propuesta que cada grupo social le hace a los candidatos que quieren llegar a integrarse, y es así como se va definiendo la identidad de cada persona.

El hermano Marvin Véliz nos contó lo siguiente: “Yo recuerdo que en mi barrio habían dos grupos de niños, había uno que era más maleado que el otro. Gracias a Dios yo opté por hacer amistad con el grupo de niños más decente. En ese tiempo en mi casa vivía un familiar que llegó a ser como mi hermano, así que los dos nos fuimos integrando poco a poco a ese grupo de niños. Al principio no nos parecía mucho la ideología de los dos grupos, unos porque eran corruptos y los otros porque eran “fresas” (frase que se usa en El Salvador para referirse a las personas presumidas y delicadas). Como no tuvimos otra elección, nos inclinamos por ser parte del grupo de los “fresas”. En ese tiempo, mi hermano de crianza y yo jugábamos fútbol, basquetbol, practicábamos el boxeo, en fin, éramos diferentes a los fresas; aunque tampoco éramos maleados y corrompidos como los jovencitos del otro grupo. Me acuerdo que un día el líder del grupo, un jovencito al que le decíamos “perico”, nos dijo que deberíamos ser un poco más agresivos en nuestra manera de vestir, así que nos instó a usar una chaqueta sin mangas, y nos dijo que esa iba a ser la identificación de nuestro grupo. Cuando llegamos a la casa, lo primero que hicimos con mi hermano fue buscar una chaqueta para cortarle las mangas, porque definitivamente queríamos ser parte de ese grupo. Mi papá se enojó mucho con nosotros, pero al final prevaleció más el



*deseo de aceptación por el grupo que lo que él dijera*". Definitivamente todos vivimos algo como lo que el hermano Marvin nos cuenta, porque es normal que aparezca en nosotros el deseo de imitar una ideología colectiva, por supuesto, esa tendencia surge inconscientemente. Debido a esta tendencia de ser aceptados por un grupo social vemos que hay gente que emigra a otro país, y con el pasar de los años hablan con el acento del país en el que residen, pues, tratan de ser aceptados por el nuevo grupo social del cual son parte.

Obviamente, en esta etapa del "despertar de la conciencia social" no sólo adoptamos hábitos externos, sino también ideologías que nos estructuran en la manera de ver las cosas. Según sea nuestro círculo social, así también se irá forjando nuestra manera de pensar. Es de suma vitalidad que los niños crezcan en un hogar integrado y que sus padres les inculquen valores cristianos, pues, es su grupo social más importante, por lo tanto, es lo que les dará mayor identidad a los niños. Hermanos que son padres, los que todavía están criando hijos, o los que ya pronto van a criar, sean un ejemplo para sus hijos, foméntenles valores, críenlos en el temor de Dios. Que Dios nos permita darles a nuestros hijos hogares funcionales, con esto nos referimos a que los esposos tomen su rol de cabeza y las esposas aprendan a someterse al

marido. Aunque no es una regla infalible, en su mayoría, un buen ejemplo de los padres formará buenos hijos en el futuro, pero un hogar desintegrado o disfuncional creará hijos malos.

Llega la edad en la cual los niños ya no pueden ser guardados en la casa, llega el tiempo en el cual ellos deben exponerse a distintos grupos sociales, y es allí donde se evidencia la importancia de haberlos criado con buenos valores, pues, ellos aprenderán a escoger bien sus amistades. La socialización es inevitable, tarde o temprano todos escogemos amistades, todos nos integramos a una sociedad, es parte del desarrollo normal de la vida.

En esta etapa del despertar de la conciencia social también surge la competencia, lo cual es algo sano. Es bueno que los niños compitan con sus amigos, pues, esto les permitirá en el futuro levantarse de las derrotas que surgen en la vida. La competitividad es parte del buen desarrollo psicológico que deben tener los niños. Es bueno implementar en la relación familiar juegos de mesa, o juegos en equipos, pues, esto fomenta competencia e integración. La competencia surge a causa de la misma integración a un determinado grupo social. La integración no implica sólo ser parte de un grupo, sino también conlleva definir la posición

que se tendrá en el mismo. Al competir el niño define si será cabeza o cola en el grupo, define si llegará a ser líder, empezará a perder sus temores, y por ende, aprenderá a ser un triunfador en la vida.

## Lo que nos dice la Biblia acerca del despertar de la conciencia social:

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
2  
—

En los Evangelios vemos como el Señor, para poder implantar el Nuevo Pacto, tuvo que dismantelar los programas emocionales que surgieron en esta etapa de la vida en aquellos que lo escucharon. Un ejemplo de esto lo vemos en la famosa historia de la mujer “samaritana”; esta mujer tenía programas emocionales que surgieron en esta etapa de su vida. Seguramente los padres de esta mujer, cuando ella era una niña le inculcaron que se sintiera orgullosa de ser de Samaria. Quizás los padres le decían cosas tales como: “hija, los judíos creen que son superiores a nosotros, pero usted nunca baje la cabeza ante ellos; usted debe ser temeraria, agresiva, no debe dejar que la recriminen, etc.” Por eso cuando llegó el Señor, la mujer le salió al encuentro con palabras bien confrontativas. La samaritana le dijo cosas al Señor que evidenciaron sus programaciones emocionales; por

ejemplo: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí...; ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?...; Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”. Ni cinco matrimonios habían logrado alterar las programaciones emocionales que se forjaron en la niñez de esta mujer, ella tenía una identidad social bien arraigada, que hasta se atrevió a contender con el Señor Jesús. En Su sabiduría, el Señor le empezó a decir cosas que conmovieron los cimientos de aquella mujer, como por ejemplo: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva...; Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido...; Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos...”. A tales programas emocionales nosotros hoy en día les llamamos “patriotismo”, pero en realidad no es otra cosa más que nuestra identidad social. El Señor Jesús tuvo que conmover los cimientos de identidad de aquella

mujer para que el Evangelio tuviera cabida en su corazón.

Otro ejemplo de esto lo vemos en Juan 1:43 *“El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. v:44 Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. v:45 Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. v:46 Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve. v:47 Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. v:48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. v:49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. v:50 Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. v:51 Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”*.

Lo interesante de este pasaje, en relación a lo que estamos estudiando, es la geografía que

vemos acá, pues, como ya dijimos, cada grupo social posee una identidad colectiva.

Desde tiempos muy antiguos, Israel se dividió en dos reinos; uno de ellos fue el Reino del Norte, el cual estaba conformado por diez tribus, y cuya capital llegó a ser Samaria. El otro que se formó fue conocido como el Reino del Sur, el cual estaba formado por las dos tribus restantes, cuya capital fue Jerusalén. Israel estuvo dividido políticamente en dos reinos, de modo que siempre hubieron dos reyes y dos sistemas de sacerdotes.

En los tiempos de Cristo todavía existía esta división cultural, una prueba de ello es lo que vimos anteriormente con el caso de Jesús y la Samaritana. Es innegable el fuerte lazo que crea en el hombre la integración a un grupo social. En el pasaje que acabamos de leer vemos que hay diferencia aún entre los que eran de diferente pueblo, a pesar de que eran la misma raza judía.

Galilea era la zona más populosa y menos religiosa de Israel, al punto que le decían “Galilea de los Gentiles”. Galilea era una región que tenía fama de albergar a los judíos menos piadosos y ortodoxos. Los judíos de Jerusalén no tenían mucho trato con los judíos del norte, pero precisamente de esta zona eran todos los

personajes que aparecen en el pasaje que leímos anteriormente, incluyendo al Señor. Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro, Natanael era de Caná de Galilea (*Juan 21:12*), y Jesús era de Nazaret. Geográficamente ellos provenían de pueblos vecinos, y es válido pensar que ellos ya se conocían de mucho tiempo atrás, y por ende, se llevaban bien. Recordemos que en aquellos tiempos era una ordenanza para todos los judíos, por lo menos tres veces al año, subir a Jerusalén a celebrar fiesta a Jehová. En todas esas ocasiones, las personas hacían caravanas para subir juntos a Jerusalén, y muy probablemente allí se conocieron estos personajes siendo niños. El pasaje nos deja ver entre líneas que los de Nazaret no eran bien vistos por los de Caná y los de Betsaida. A Natanael no le pareció mucho la idea de un Mesías que viniera de Nazaret, por eso él dijo: “*¿De Nazaret puede salir algo de bueno?*”; este hombre concluyó esto a raíz de su identidad social, sus programaciones emocionales que lo forjaron en la niñez le dieron un disgusto por las personas provenientes de Nazaret.

Es claro ver la identidad social que tienen las personas, y así como el caso de la Samaritana y Natanael, podemos encontrar muchos ejemplos más en la Biblia. De manera práctica y real, también podemos ver cómo el patriotismo



es algo bien marcado entre nosotros; de manera general los de El Salvador no tienen una buena imagen de los de Guatemala, y mucho menos con los de México, y tal sentimiento es recíproco. Tal es la competencia y la rivalidad que crea el patriotismo con los países vecinos, es el resultado de lo que se nos forjó desde pequeños en nuestra identidad social.

### **Lecciones que debemos aprender acerca de esta etapa:**

La etapa de la socialización es muy crucial en el desarrollo psicológico de todo ser humano, pues, es la formación inicial de lo que tendremos que hacer toda la vida. Un ser humano debe aprender a vivir en sociedad, de lo contrario, no será una persona normal. Por supuesto, es una etapa muy compleja porque ahora influyen más personas en la vida del individuo; en un principio los padres, o los tutores pueden determinar con quienes el niño puede socializar, pero llega un punto en que eso ya no es posible.

En esta etapa también influirá mucho la geografía donde vivamos; factores como la nación, el departamento, el pueblo y el barrio en el que vivamos van a influir mucho en nuestro desarrollo como personas. El aspecto económico será otro factor que va a influir en el

desarrollo psicológico, pues, los grupos sociales tienen la tendencia de estar conformados por personas que tengan más o menos el mismo status social. Los gustos y las ideologías serán otros factores que determinarán nuestra empatía social; por ejemplo, los grupos de moto al estilo “Harley Davidson” han hecho trascender su gusto por una motocicleta a una cultura, pues, aun su manera de vestirse los identifica ante la sociedad.

## **Efectos nocivos de no haber tenido la oportunidad de socializar:**

### **La Soledad**

Uno de los efectos nocivos que causa el hecho de no poder socializar es la tendencia a la soledad. Si alguien en su etapa de niñez percibió el rechazo social, va a tener la tendencia de aislarse de los demás. Es muy típico que los niños “gorditos” se sientan rechazados por los grupos de deportistas. Muchas niñas reciben rechazos de parte del grupo de las “más bonitas” de la escuela. Hoy en día escuchamos mucho acerca del “bullying”, que no es otra cosa más que el rechazo social que reciben los individuos, y que los conduce a la soledad. Hay personas que se acostumbran a la soledad, pero eso es síntoma

de una enfermedad del alma, no es normal. Con el pasar de los años las personas se acostumbran a vivir “solas”, pues, aunque estén rodeados de personas se sienten “solos” en su interior. Hay personas a las que se les apoya incondicionalmente y siempre tienen la queja de sentirse solos, que nadie los ayuda, en realidad, no es que estén solos, sino que sus programas emocionales los hacen vivir en soledad.

## **Los Complejos**

Muchos de los complejos, de igual manera aparecen como consecuencia del rechazo social que se tiene en la infancia. Algunos se acomplejaron y se aislaron de una vida en sociedad por causa de su color de piel, pues, todos sus amiguitos los molestaban por dichos rasgos físicos. Otros se acomplejaron en la vida porque la primera muchacha que les gustó no les correspondió, y así surgen muchos complejos más.

## **La Depresión**

A otros les surgieron depresiones porque no supieron manejar la presión que ejercía sobre ellos el grupo social que les rodeaba.

## **La Timidez**

La timidez también es el resultado de no saber presentarse y darse a conocer a los demás.

## **La Irritabilidad**

La irritabilidad es el carácter que adquirieron muchos a causa de la constante confrontación que tuvieron con su grupo social.

## **Ser Anti-Social**

Otros se volvieron anti sociales, especialistas para arruinar cualquier buen momento alegre que viven los demás.

## **La Baja Autoestima**

La baja auto estima es otro efecto nocivo que viene como resultado de estarse comparando con los demás, y llegar a creer que todos son mejores que él.

## **Inseguridad al tomar decisiones**

Hay personas que dejan que todo mundo tome las decisiones por ellos porque se creen incompetentes para decidir. Otros dejan que las circunstancias sean las que dicten el curso de su vida. Este tipo de personas seguramente

en la etapa de su niñez vivieron alguna especie de tiranía, lo que les causó un daño profundo a su voluntad, los incapacitó en su libre albedrío.

### **El Creer que son perdedores:**

Muchas personas tienen una predisposición a ser perdedores, pues, en esta etapa de la vida se vieron superados por los demás de su grupo social. Muchas personas camuflan esta actitud mostrándose necesitados de ser aprobados, quieren que todo mundo les dé el aval a su vida, pues, se dejaron aplastar interiormente por la tiranía de los grupos sociales.

Dios no quiere que vivamos en derrota interior; el Señor Jesús al iniciar Su ministerio dijo:

*“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros”*  
(Juan 14:18–20).

*“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con*

*vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”* (Mateo 28:18–20).

La sensación de soledad no es lo que Dios quiere que vivamos los cristianos. El problema de muchos creyentes es la programación emocional que tienen hacia la soledad, en su memoria emocional guardan aun los recuerdos del rechazo social que tuvieron cuando eran niños, y eso no los hace disfrutar la dulce compañía de Jesús.

Además de Su Espíritu, el Señor también nos hizo parte de Su cuerpo, que es la Iglesia, para que vivamos en compañía de los hermanos, y junto con ellos lleguemos a la unidad de la fe. Leamos los siguientes pasajes:

*“Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”.* (Juan 19:26–27).

*“Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;*

*y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”.*  
(1 Corintios 12:20–27).

No estamos solos, el Señor está con nosotros y nos hizo partícipes de Su Cuerpo que es la Iglesia. Si algún creyente siente que vive en soledad venga a Cristo como el médico divino y deje que Él lo sane, porque seguramente son los programas emocionales los que aún lo hacen vivir así. No estamos solos, el salmista dijo: *“Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá”.* (Salmo 27:10). Si esto dijo David que era un hombre que no tenía al Espíritu Santo a la manera del Nuevo Pacto, cuanto más nosotros que tenemos a Cristo habitando en nuestro espíritu. El Señor

Jesús vino a pregonar el Evangelio diciendo: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”* (Lucas 4:18–19). El Evangelio viene a darnos libertad de los temores que venimos acarreado desde nuestra infancia, el Señor quiere que seamos libres, que no vivamos más en las cárceles de soledad en las que nos encerró el rechazo social, o la falta de integración a los diferentes grupos sociales entre los que nos tocó vivir.



## De Los 8 A Los 12 Años: La Etapa Del Razonamiento Reflexivo.

### Lo que nos dice la Psicología:

La última etapa del desarrollo psicológico de los seres humanos responde a lo que le hemos llamado: LA ETAPA DEL RAZONAMIENTO REFLEXIVO. Esta es la etapa cuando empezamos a tener el uso de razón, apareciendo así la capacidad auto reflexiva. Cuando hacemos referencia a la capacidad auto reflexiva no nos estamos refiriendo al nivel de inteligencia, pues, ésta puede ser manifestada a muy temprana edad sin el aspecto reflexivo. Más que hablar de inteligencia mental, entre la edad de los ocho y los doce años, los niños logran desarrollar la capacidad de razonar.

Algunos estudiosos de la materia dicen que el razonamiento reflexivo es la capacidad de desambiguación que tiene el ser humano ante las ideas que llegan a su mente, en otras palabras, es la capacidad que tiene el hombre para

S

E

M

A

N

A

-

3

-

hacer que las frases que escucha, o lea, pierdan la ambigüedad, y sobre eso tenga la capacidad de distinguir el significado de las palabras y reflexionar sobre ellas.

Tal capacidad de desambiguación es precisamente el desarrollo del razonamiento reflexivo. Esta es una etapa que se manifiesta entre los ocho y los doce años como máximo (hablando de las condiciones normales de vida de una persona). Según los estudios de psicología, a los doce años el niño ya tiene todas sus funciones psicológicas desarrolladas como para poder ser el Ser humano que Dios diseñó algún día cuando dijo: *“hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”*.

Cuando alguien siembra una planta, lo que espera es que germine, crezca, se desarrolle, y que en algún momento dé su fruto. Dios ve al ser humano igual que una planta, lo que Él busca en nosotros es un fruto, sólo que en nosotros ese fruto es la entera capacidad de razonar reflexivamente. Lo que distingue al hombre de toda la creación es, precisamente, el razonamiento reflexivo; lo que Dios más ansía de nosotros es que lleguemos al punto en el que podamos decidir por Él, que haciendo uso del libre albedrío, nuestra voluntad se apegue a la de Él. Dios creó al

hombre con tal facultad de dejarlo decidir, y en esa libertad, Él espera que el hombre lo busque, que se incline a Él, no bajo ninguna presión, sino por la deducción de la revelación divina, llegar a la comprensión que el mejor camino para cualquier ser humano es Dios mismo. Como cualquier sembrador, Dios está esperando en nosotros el fruto de aquello que sembró; Él está esperando en esta etapa específica de la vida que podamos hacer uso del razonamiento reflexivo, pues, es lo que nos da la capacidad para escoger o rechazar las cosas de Dios.

### **Lo que nos dice la Biblia:**

*Dice Lucas 2:41 “Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; v:42 y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. v:43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. v:44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; v:45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. v:46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los*

*doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. v:47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. v:48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. v:49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabáis? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? v:50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. v:51 Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón”.*

Es curioso ver cómo el Señor Jesús a sus doce años manifestó una actitud que, si no la entendemos bien, podríamos deducir que fue rebelión en contra de sus padres. En torno a esto dice Lucas 2:42 *“y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. v:43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. v:44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; v:45 pero como no le hallaron,*

*volvieron a Jerusalén buscándole. v:46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. v:47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. v:48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. v:49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? v:50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. v:51 Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. v:52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”.*

Creo que cualquier padre natural que se pusiera en el lugar de José y María, llegaría a la conclusión de que Jesús cometió un acto de rebelión, pues, no vemos que en algún momento él les haya pedido permiso para quedarse hablando con los maestros de la ley. Lo que sucedió en aquella ocasión no fue meramente un acto de desobediencia de Jesús hacia sus padres, sino más bien

respondió a una vida sin amarras a papá y mamá, el Señor no tenía programaciones emocionales que lo ataran a sus padres. A sus doce años Jesús escuchó la voz del Padre indicándole que debía quedarse en Jerusalén, y sin ningún reparo, sin ningún programa emocional que lo estorbara, sin ninguna amarra a sus padres, simple y sencillamente le hizo caso a Dios y se quedó en Jerusalén. No es que Jesús haya desobedecido a sus padres deliberadamente, sino más bien evidenció que era menester obedecer a Dios antes que a los hombres. En aquella ocasión Jesús llegó a un punto en su vida en el que entendió que Dios estaba demandándole algo específico, y eso era quedarse en Jerusalén hablando con los maestros de la ley. Después de aquel incidente, Jesús regresó con sus padres nuevamente a Nazaret y la Biblia dice que estuvo sujeto a ellos. Jesús no fue rebelde con sus padres, simplemente a sus doce años el Padre ya lo estaba tratando directamente, lo quiso usar para dar testimonio, y lo único que hizo fue responder a tales demandas divinas.

Hermanos amados, Dios espera de todos los seres humanos lo mismo que esperó de Jesús, que desde el momento que podamos hacer uso del razonamiento reflexivo, podamos apegar nuestra voluntad a la de Él. Esta

facultad con la que Dios nos hizo nos da la capacidad de obedecerle, y aún más, que las cosas que Él mismo nos pueda revelar, tengamos la capacidad de clarificarlas y tomar decisiones concretas para llevarlas a cabo de la mejor manera. Por supuesto, no todos viviremos una experiencia tan marcada como la de Jesús a sus doce años. Tristemente la mayoría de nosotros venimos al Señor ya cuando estamos estructurados a la manera de pensar del mundo, y a diferencia de Jesús, que no dudó en ningún momento quedarse en Jerusalén, que no pensó cómo iba a comer y en donde iba a dormir esos días, nosotros nos vemos en grandes conflictos en cuanto a obedecer la voz de Dios. Jesús simple y sencillamente le hizo caso al Padre, obedeció y se quedó en Jerusalén.

Esta etapa del razonamiento reflexivo se da entre los ocho y los doce años, aunque hay niños que pueden ser un poco más adelantados, pudiendo hacer uso de esta virtud desde los seis años, pero a más tardar a los doce ya todos tenemos desarrollada esta cualidad. Hay testimonios de hermanos que se convirtieron a muy temprana edad en su niñez, y otros que lo hicieron a diferentes edades en la vida, pero una cosa es cierta, a los doce años cualquier ser humano tiene

toda la capacidad reflexiva para decidir por lo que quiera.

Ahora bien, mucho de lo que somos y lo que vivimos a esa edad responde a la diversidad de programas emocionales que se forjaron en nosotros desde que estábamos en el vientre de nuestra madre, hasta la etapa de la integración social. Todo ese cúmulo de experiencias donde tuvo mucho que ver la seguridad, la supervivencia, la estima, el afecto, el poder, el control, etc. si no estuvieron bien equilibradas (que es lo que nos sucede a la mayoría), fueron las puertas para que se forjaron en nosotros los programas emocionales para la felicidad; dichas programaciones son las que luego vienen a convertirse en cadenas de esclavitud.

Al llegar a la edad del razonamiento reflexivo, ya nos encontramos nosotros mismos con una camisa de fuerza que no nos permite libertad en muchos aspectos de la vida. Los años anteriores nos crearon conflictos internos, de manera que muchos llegamos a esta etapa atados a la inseguridad, a los miedos, a la baja auto estima, o tal vez no fuimos niños a los que les brindaron un ambiente económico que tuviéramos el suministro de nuestras necesidades básicas,



en fin, tantas cosas negativas que pudimos haber vivido, que traen como resultado múltiples programas emocionales. Entonces, ahora que llegamos a la etapa en la que Dios espera hagamos uso del libre albedrío, donde debemos razonar reflexivamente, nos damos cuenta que no somos dueños de nosotros mismos. Si nos diéramos cuenta de este problema sería maravilloso, el problema es que estamos tan maniatados que no nos damos cuenta. Por ejemplo, no es obligación que tengamos las mismas creencias de nuestros padres. A menudo escuchamos a mucha gente decir: “Yo soy evangélico porque esa es la religión que me enseñaron mis padres”, tal argumento sólo demuestra que las personas no tienen ni siquiera el valor de poder reflexionar ante aquello que le heredaron como religión. ¿Por qué existe temor de confrontar una creencia religiosa? Porque posiblemente lo suprimieron en la etapa del despertar de la conciencia social a dicho círculo religioso, y para colmo de males, los guías espirituales le impusieron una forma única de pensamiento. Muchas personas no piensan, no hacen uso de su razonamiento reflexivo, sólo obedecen una línea de pensamiento; ese es el resultado de los programas emocionales que se forjaron previamente a esta última etapa del razonamiento reflexivo.

¡Qué compleja la vida del ser humano! Llega la edad en la cual debe reflexionar y decidir por sí mismo, pero se da cuenta que no tiene tal capacidad. Justo cuando debería optar libremente por Dios, abre sus ojos a su realidad y se da cuenta que aunque quiere, no puede, porque se ha vuelto un esclavo de sus programas emocionales.

El Señor llegará a tocar la puerta del corazón de todo ser humano en la etapa del razonamiento reflexivo. Jovencitos, el Señor llegará a sus vidas a buscar fruto a temprana edad. A los doce años a más tardar, ya todos somos completamente responsables de nuestras decisiones. Hoy en día la sociedad considera que un niño alcanza la plenitud como hombre a los dieciocho años, sin embargo, un niño alcanza su desarrollo psicológico pleno a los doce años. Como vimos en el caso de Jesús, a Sus doce años el Padre ya le había demandado que hiciera algo por Él, y lo mismo espera el Padre de todos nosotros. El problema de nosotros es que a los doce años ya estamos amarrados e imposibilitados a causa de las programaciones emocionales. Dios, en Su grande misericordia al vernos cautivos a nuestro viejo hombre, nos envía Su vida, Su

Evangelio, porque Él quiere liberarnos del pecado y de nosotros mismos.

*Dice Romanos 1:19 “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. v:20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”.*

Dios se reveló a nuestras vidas a través de Su Evangelio. La parte reflexiva de nosotros, así como nos sirve para muchas cosas de la vida natural, debería servirnos para Dios; el conflicto es que estamos atados por nuestro viejo hombre. Por Su grande misericordia, Dios viene a nuestras vidas por medio de la fe; a través del Espíritu Santo nuestras funciones espirituales son habilitadas para acercarnos al Padre. Cuando creemos, de algún modo la luz de Dios llega a nosotros y aceptamos a Jesús como nuestro Salvador. Al creer en Jesús, venimos a ser hechos hijos de Dios, pero el problema es que Él encuentra hijos inútiles, acomplejados, con timidez, derrotados, hijos que en lugar de ser cabeza son cola. Imagínese qué caos, Dios engendrando hijos espirituales en seres humanos llenos de tantas programaciones

emocionales, que son incapaces de manifestar la vida divina en el mundo.

No tiene ningún sentido ser hecho hijo de Dios, y no recuperar el libre albedrío; eso es como regalarle un par de zapatos a alguien que no tiene piernas. Dios le dio Su Vida al hombre con el fin de que éste viva y manifieste dicha Vida de victoria. Es debido a que el hombre está lisiado que, junto con la Vida divina, Dios también le da a la humanidad el mensaje del Evangelio, el cual dice: *“Arrepentíos porque el Reino de los Cielos se ha acercado”*.

El mensaje del Reino de los Cielos no es un mensaje difícil de entender y procesar, pero es a causa de la misma condición del hombre que debemos hablarlo insistentemente. Si tuviéramos en óptimas condiciones nuestro razonamiento reflexivo, fuera fácil entender en qué consiste la frase: “Arrepentíos porque el Reino de los Cielos se ha acercado”, fácilmente pudiéramos procesar que ahora que somos hijos de Dios, nos han puesto un nuevo sistema, el sistema de Dios. El Evangelio de Dios nos insta a que ya no vivamos a expensas de la corriente de este mundo, sino que vivamos a expensas de la esfera de Dios. El Reino de los cielos está tan cerca de nosotros, que puede ser nuestro

vivir, puede ser nuestro dormir, puede ser lo que olfateamos, lo que disfrutamos, en fin, es todo lo que hacemos a causa de ser hijos de Dios. El gran problema es que venimos a Cristo y no podemos dejar las amarras que antes teníamos; venimos a Cristo y seguimos siendo los mismos de siempre, ¿Por qué? Porque no nos hemos arrepentido.

## ¿Qué es el arrepentimiento?

S

E

M

A

N

A

—  
4  
—

El arrepentimiento tiene dos facetas; la primera faceta es el dolor que, por obra del Espíritu Santo, sentimos a causa de lo que somos, y lo que hacemos. La otra faceta implica un cambio de mente, es decir, el uso de la capacidad autoreflexiva; en este punto reconocemos que lo que hemos vivido, lo que tenemos, lo que hemos hecho no es el camino que debemos transitar. El arrepentimiento es un cambio de acción, es un cambio de actividades; dicho de otra manera, el arrepentimiento es el proceso que el Señor hace para dismantelar nuestros programas emocionales, con el fin de liberarnos y llevarnos a la dimensión que Él ha diseñado para nosotros desde antes de la fundación del mundo. No nos acostumbremos a creer que el arrepentimiento es sólo sentir cierto dolor a raíz de lo que somos y lo que hacemos. Tengamos en cuenta que el mensaje del Reino implica un cambio de pensamiento, si bien es cierto que éste empieza por el

dolor, avanza hasta el razonamiento reflexivo, lo que debería generar en nosotros un cambio de conducta acorde al deseo de Dios.

Hermanos amados, ante Dios no valen las excusas, o las diversas circunstancias que nos tengan amarrados a las cosas de este mundo. Cuando Dios se encuentra con nosotros, lo que Él hace es decirnos: “ARREPIENTANSE”. Por ejemplo, Dios no se va a enconflitar por las amarras que nosotros tengamos con nuestros padres. Si tenemos programas emocionales a causa de nuestros padres, lo que Dios nos dice es: “*Arrepiéntete de esas amarras que no te dejan ir en pos de mí*”. El caso de Jesús en el Templo, a sus doce años, es más que claro para darnos cuenta que no todo el tiempo debemos obedecer a nuestros padres. ¿Cuántos hijos no hay en el mundo que son de “x” religión a causa del temor de separarse de sus padres? Necesitamos arrepentirnos, necesitamos cambiar nuestra manera de conducirnos en la vida y poner a Dios sobre todas las cosas, aún antes que a nuestros padres. El Señor quiere liberarnos de las amarras que tenemos en el alma, quiere libertarnos de ese estigma de obedecer ciegamente a papá y mamá. Hay hijos que llegan a viejos, entierran a sus padres, pero jamás se les ocurre quebrantar

las tradiciones que ellos les enseñaron; eso no es honrar a los padres, eso es tener programas emocionales ligados a los padres. ¡Ah!, Por alguna razón el Señor Jesús dijo: *“El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”* (Mateo 10:37–38). ¿Hay que odiar a los padres? ¡No!, lo que hay que hacer es cortar el cordón umbilical que nos hace dependientes de ellos. No confundamos la medida que nos pide el Evangelio con ser irreverentes con nuestros padres, ciertamente debemos honrarlos, pero jamás deben ocupar ellos el lugar de Dios. En cuanto a esto el apóstol Pedro nos exhortó de la siguiente manera: *“conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres”* (1 Pedro 1:17–18). El objetivo del Evangelio es dismantelar los programas emocionales que tenemos por causa de nuestros padres, pues, el que no tenga la capacidad de dejar padre y madre no servirá para el Evangelio.

Jovencitos amados, muchos de ustedes le fallan a Dios porque son unos grandes rebeldes con sus padres, pero de igual manera



hay otros que le fallan a Dios a raíz de que no quieren tener una relación personal con Él, y se esconden diciendo: “*es que yo le hago caso a mi mamá y a mi papá*”. Si usted ya tiene doce años o más, debe entender que tiene un Padre que está en los cielos, Él es el verdadero Padre. Jesús entendió a sus doce años que aún tenía que estar sujeto a sus padres José y María, pero después de aquella ocasión todos supieron que Jesús tenía un verdadero Padre en el cielo; y de igual manera, José y María también entendieron que ellos estaban en un segundo lugar para Jesús.

La Escritura dice en el *Salmo 100:3* “*Reconoced que Jehová es Dios; El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado*”. Hermano querido, en el Evangelio es apremiante soltar nuestras programaciones emocionales para la felicidad. Muchos de nosotros quizás todavía estemos amarrados a la etapa sensorial, lo cual nos ha impedido tener un desarrollo psicológico normal, y por ende, nos ha costado trabajo seguir al Señor. Hay hombres que están tan amarrados a esos programas emocionales que surgen ante la necesidad del afecto maternal, que cuando crecen y buscan mujer, lo que en realidad buscan es la figura de una madre, buscan a

alguien que llene tales programaciones. Por esta razón vemos que hay muchos hogares disfuncionales, porque los hombres en su interior buscan someterse a “mamá”, y se casan esperando encontrar una “madre”, por eso como maridos son pusilánimes, sin autoridad.

Una forma de ver cuán amarrados estamos a los programas emocionales es no poder poner en prioridad al Señor antes que a los seres que amamos. En los Evangelios encontramos una escena impresionante, que nos muestra a un Jesús libre, a un Jesús que tenía bien desarrollado su razonamiento reflexivo y que siempre podía poner en primer lugar a Dios y Su Reino. Dice Marcos 3:31 *“Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. v:32 Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. v:33 El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? v:34 Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. v:35 Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre”*. Obviamente a Jesús le sirvió aquella lección que el Padre le dio en su niñez, a sus doce

años, pues, creció, se hizo hombre y siempre supo poner prioridades en su vida. ¡Qué libre estaba el Señor en cuanto a esos programas emocionales!

Desgraciadamente muchos de los jóvenes que están creciendo entre nuestras Iglesias, tienen el estorbo del mal ejemplo que les dan sus padres, pero en medio de todo, los siguen trayendo a la Iglesia. Hay casos de jovencitos que les toca más difícil, pero deciden a temprana edad seguir al Señor, a pesar de que sus padres ni siquiera son convertidos. Esto nos muestra que llega una edad en la que todos podemos decidirnos por seguir a Jesús. Jóvenes, ustedes que ya tienen más de doce años, ¿Qué los detiene a no inclinar su corazón a Dios? A estas alturas de la vida ya no pueden justificarse en el buen, o mal proceder de sus padres, ustedes son responsables de sí mismos. Seguramente ustedes saben que sus padres no son los espirituales que presumen ser en la Iglesia; ya saben lo falsos que son, pero tengan temor a Dios y no los denigren, no los condenen, no los juzguen, porque son sus padres, pero sí reflexionen sobre qué quiere Dios de ustedes. Cuando llegamos a los doce años, todos sabemos lo que nos conviene o no, en ese punto de la vida ya sabemos cómo agradar a Dios, y cómo desagradarlo. A esa edad

podemos decidir bien, podemos decidirnos por Dios, o bien, podemos decidir incorrectamente si es lo que queremos.

Dios quiere que seamos libres, y que todas nuestras programaciones emocionales sean desmanteladas para que lo escojamos a Él mediante nuestro libre albedrío. Cuando nosotros vamos creciendo y nos desarrollamos en esta etapa del razonamiento reflexivo, también nos pasa algo: somos confrontados por el Evangelio. Una definición de Evangelio podríamos decir que es la siguiente: “Es el programa divino que desmantela nuestros programas emocionales para hacernos vivir a Cristo”. El Evangelio verdadero vendrá a desbaratar todo lo que somos a causa de los programas emocionales; si esto no nos está pasando, algo está mal. No podemos vivir en el Evangelio si no nos desmantelan nuestra vida pasada sin Cristo, y a la vez por la obra del Espíritu Santo nos reprograman para vivir a Dios.

Aceptar el perdón de nuestros pecados y recibir el regalo de la eternidad no es lo único que Dios quiere darnos en Cristo; lo que Él quiere darnos a través de la vida de Su Hijo es la dicha de ser libres, plenos, victoriosos. Hay gente que viene al Señor, y lo primero que buscan es congregarse en una Iglesia donde

haya algún “pastor” que los mande, y que les grite si es posible. ¿Por qué sucede esto? Porque este tipo de personas siempre han estado acostumbradas a que alguien las pisotee; Increíblemente esto es cierto, y es más, cuando el líder no es así, se van de la Iglesia. Por esta razón muchos no ven con atractivo el verdadero gobierno de Dios, pues, éste no impone, no obliga, sólo se responde ante él con sumisión voluntaria. El problema de muchos creyentes es que toda su vida fueron “cola”, sus programaciones emocionales los llevaron a vivir de una manera privada del éxito, para ellos lo único que existió en la vida es el último lugar y la derrota. Al venir al Evangelio esos programas emocionales deben ser desmantelados, pero Dios no quiere que tengamos esa vida miserable. Por esta razón muchos “ministros” se aprovechan de la grey del Señor, sacan partido de las almas atadas a su hombre viejo, pues, ellos saben que una inclinación natural de muchas personas es ser “dominadas”. Estos hombres saben que la gente necesita un ídolo, un hombre superior a quién someterse, por lo tanto, ellos se encargan de ser ese ídolo, se encargan de pisotearlos, de despreciarlos, y lo más increíble es que entre más tirano es el líder, la gente se siente más feliz. Esto sucede porque vinieron a Cristo, pero no los ha confrontado el Evangelio, por lo tanto, no

les han desmantelado sus programas emocionales.

Hay otras personas que no les gusta ser dominadas, desde antes de llegar al Evangelio ya venían acostumbrados a mandar, a exigir, a controlar. Este tipo de creyentes lo primero que buscan en la Iglesia es volverse “pastores”, debido a sus programaciones emocionales de poder. Tales personas son candidatos a volverse líderes en las religiones, son los próximos que manejarán las cosas de la iglesia, los que con carácter dirán: “¡así se hace, y punto!” y cuando los cuestionan dicen: “¡A mí el Espíritu Santo me dijo que hiciera así, por lo tanto así se hará!”. La Iglesia hoy en día está atestada de clérigos y laicos, es decir, está llena de gente que quiere mandar y gente que quiere ser gobernada. La mayoría siguen viviendo las mismas vidas que tenían cuando estaban sin Cristo, sólo que ahora en el ámbito de la Iglesia. Antes le obedecían al líder vandálico que los obligaba a robar, ahora le obedecen a un “clérigo”. No estamos incitando con esto a la anarquía, o a la democracia, sino a que todos hagamos buen uso del razonamiento reflexivo. En lo que haya que someternos unos a otros, pues, nos sometemos; pero en aquello que sea menester obedecer a Dios

antes que a los hombres, pues, no importa lo que la gente opine de nosotros.

Aceptar a Cristo no lo es todo, eso es sólo el comienzo. El siguiente paso es: “ARREPENTÍOS”, ahora que ya somos Hijos de Dios, dejemos que el Evangelio nos confronte, que sea quebrantada nuestra vieja naturaleza. El hombre que es controlado por sus programas emocionales no sirve en el Reino de Dios, por lo tanto, Dios necesita desmantelar tales programaciones. El Evangelio tiene la solución para que los hermanos controladores se vuelvan instrumentos hermosos en las manos de Dios, y ¿cómo lo hace el Señor? Leamos cómo trató el Señor esto con sus discípulos. Dice Marcos 10:35 *“Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. v:36 El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? v:37 Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. v:38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? v:39 Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el*

*bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; v:40 pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. v:41 Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. v:42 Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. v:43 Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, v:44 y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. v:45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". ¿Quiere alguien ser grande en el Reino de los Cielos? ¡Acepte el reto que el Señor le hace: Hágase siervo de sus hermanos! En la Iglesia no hay unos que valgan más que otros, todos somos iguales, todos somos miembros de Su Cuerpo. El Señor dispuso que la Iglesia no tendría jerarquías, es la religión la que se sostiene con estructuras jerárquicas. El verdadero Evangelio viene a dismantelar los programas emocionales de los hermanos que son controladores, porque el único Gran Pastor*



de las ovejas que debe prevalecer en la Iglesia es nuestro Señor Jesucristo.

Por otro lado, el Evangelio viene a confrontar a aquellos hermanos que toda la vida fueron “cola”, aquellos que lo único que han hecho en la vida es bajarse y dejar que cualquiera los domine a su antojo. El Evangelio del Señor les dice a estos hermanos que ellos son responsables del Cuerpo de Cristo. Gracias a Dios esto es lo que hemos estado aprendiendo y practicando los últimos años en las congregaciones, que todos somos responsables de nuestra Iglesia local. Tal vez aquellos que por años estuvieron acostumbrados a irse a sentar a una iglesia y escuchar un sermón, sienten que es agonizante pensar que ellos tienen que aportar en las reuniones una palabra, un salmo, un acción de gracias, etc. Tenemos que comprender hermanos que la responsabilidad de la Iglesia es corporativa, y por lo tanto, hasta el miembro más pequeño debe ser responsable. A todos Dios nos hizo sacerdotes, permitámosle al Señor que quiebre nuestros programas emocionales de derrota, pues, no le servimos a Dios con tal actitud.

Hermanos amados, es tiempo de que mediante nuestra capacidad reflexiva, Dios

nos haga ver, y entender que Él quiere hacernos libres para que podamos hacer Su voluntad. Si nosotros aceptamos “arrepentirnos” día con día, y aceptamos el proceso divino que viene a dismantelar nuestros programas emocionales, seremos libres y útiles al Reino del Señor. Permitámosle a Dios entrar a nuestro corazón y que Él opere en nuestro razonamiento reflexivo, así podremos ser cristianos más normales y útiles en Su Reino. Recordemos que el Evangelio no es sólo para la eternidad, los frutos debemos verlos hoy en nuestra persona, en nuestra manera de ser, en nuestra conducta. Dios quiere que lleguemos a tener una personalidad integral, esto es: “que todas las virtudes que Dios quiso darnos en las diferentes etapas de nuestra vida estén activas en nuestro diario vivir”.